La rebelión de los lápices de colores

Alejandra Herbas | Ilustraciones de Soledad Sebastián

Ministerio de Educación

Gobierno de Chile

CHILE LO HACEMOS TODOS

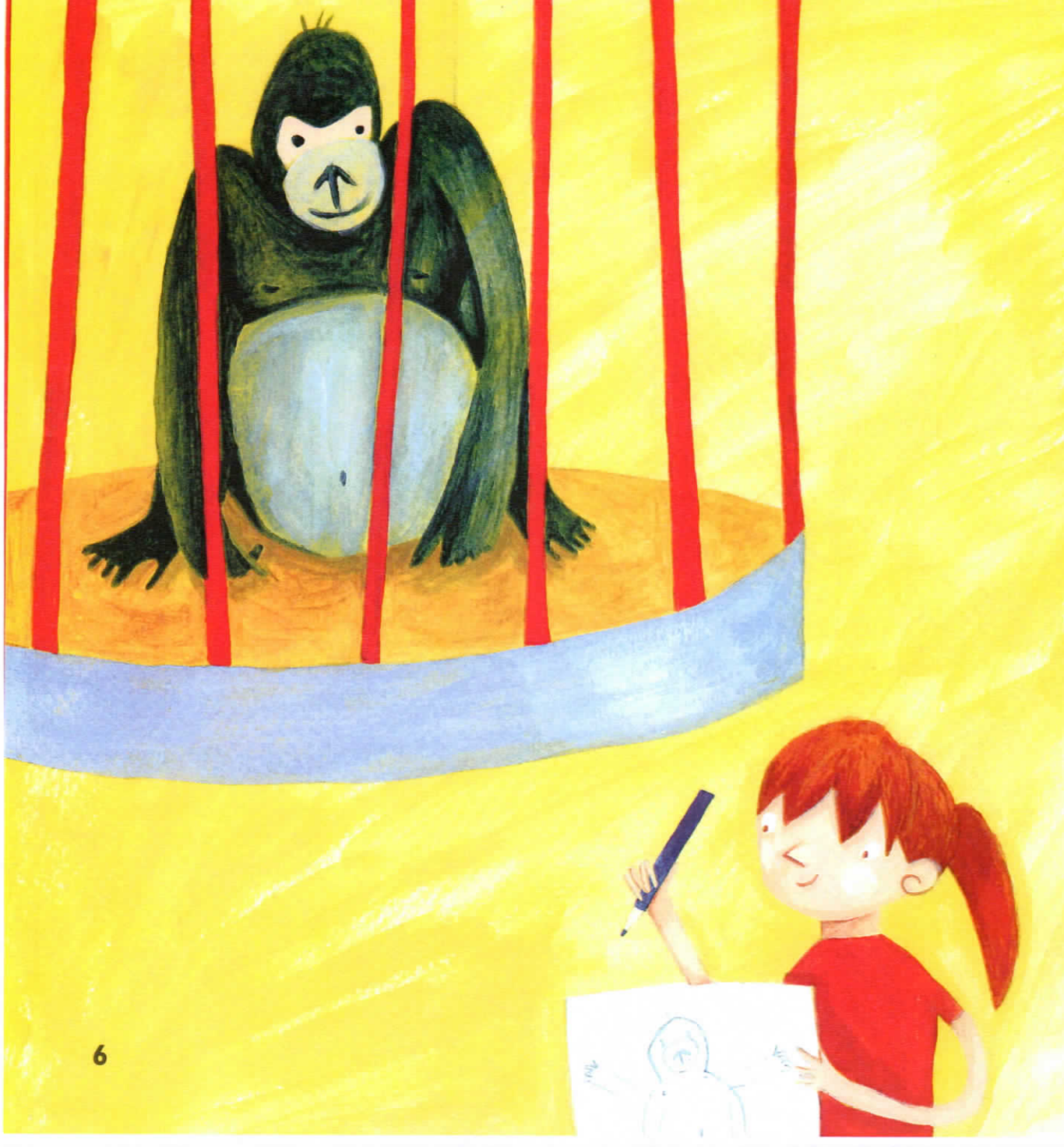
N ESPECIAL PARA
LISTERIO DE EDUCACIÓN
BIDA SU COMERCIALIZACIÓN

ZIG-ZAG LECTORCITOS

A Didí le encanta dibujar y colorear. Y esto la entretiene tanto, que lo hace un buen rato cada día.

A veces Didí elige qué dibujar, otras veces es su corazón quien lo decide. Le gusta dibujar y colorear el jardín de su casa y los lugares que visita en sus paseos favoritos.

Cuando visita el Parque de Diversiones, dibuja a los caballos del carrusel o a los fantasmas del Túnel del Terror.

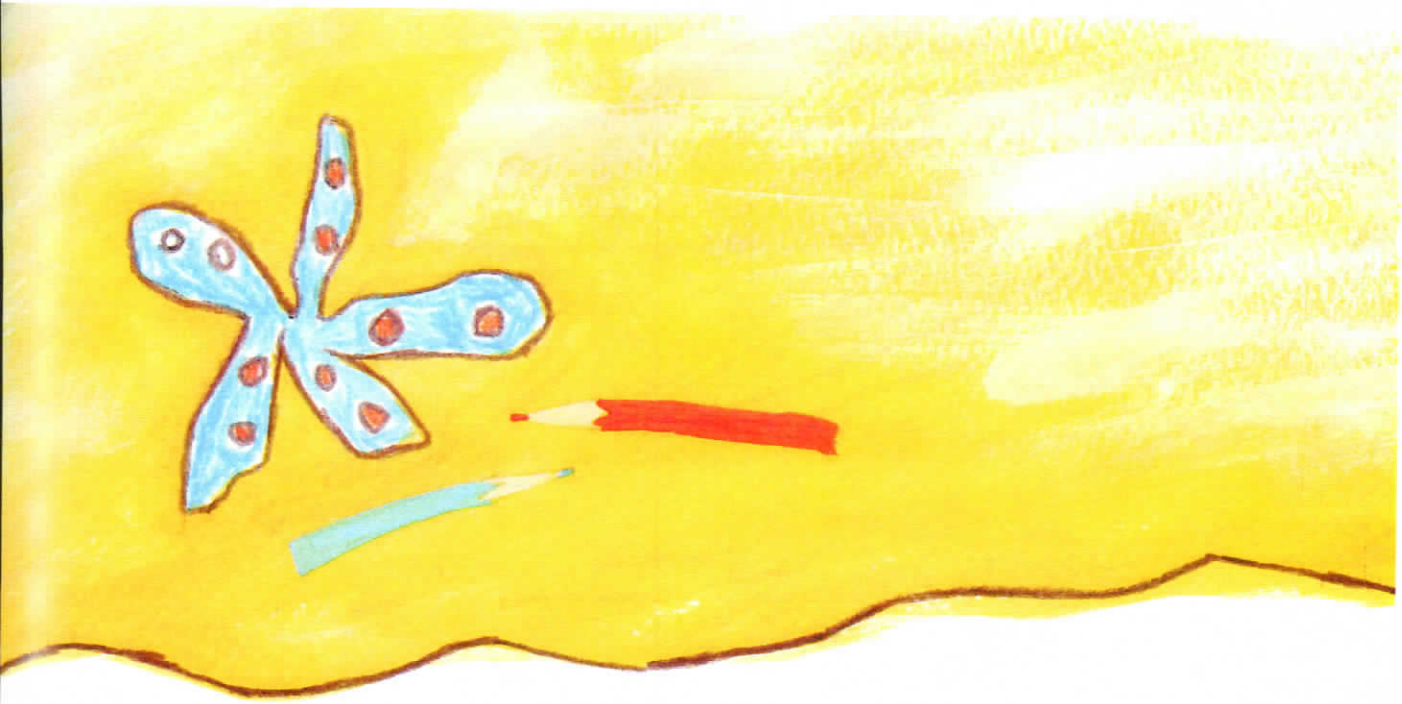


Cuando visita el zoológico, dibuja a los monos, a los gorilas, a los chimpancés, a los monitos arañas...

Dibujándolos, Didí ha descubierto que pese a que ellos tienen un pelaje y un tamaño distinto, todos tienen la misma cara: ojos enormes y oscuros, nariz arrugada con orificios anchos y encías vistosas.

Cuando va al circo, Didí dibuja a los payasos. Todos tienen la nariz colorada, pero sus trajes y corbatines son de colores muy variados. ¡Qué chistes tan graciosos cuentan!

Didí regala sus dibujos a su mamá, a su papá y a sus amigos. A todos ellos les maravilla la belleza de sus colores y los sentimientos y emociones que expresan.

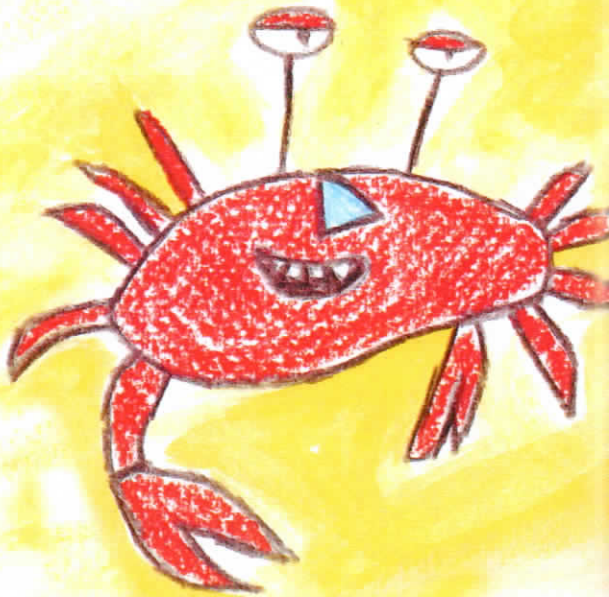


¿Quieres saber cómo lo hace Didí para que sus dibujos tengan tan hermosos colores? ¡Sencillamente con la ayuda de sus lápices de colores!

Didí tiene un color preferido para varios de sus dibujos. Así, cuando dibuja el mar, tiene un color para este y otro para las estrellas de mar.

Un color para los cangrejos que se dejan ver en la orilla y otro color para las algas que se asoman entre las olas. Y también un color para los pulpitos y otro para los caballitos de mar.

Incluso, Didí hasta tiene un color para los botes de los pescadores y otro para sus camisas y sus pantalones.

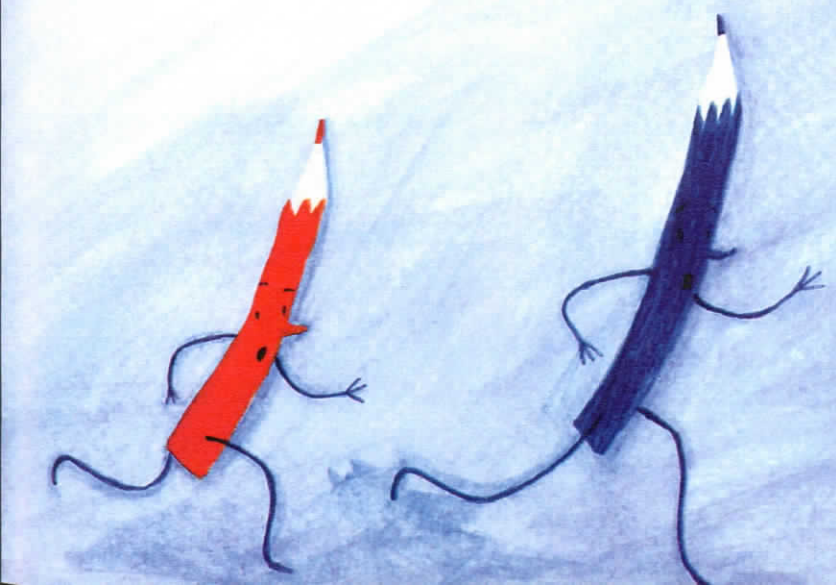


Como ya te habrás dado cuenta, Didí les da mucho, pero mucho trabajo, a sus lápices de colores. Y aunque estos se esmeran en colorear sus dibujos con gran cariño, están muy, pero muy cansados; y además, se están achicando.

Y llegará el penoso momento en que se van a acabar; o sea, en que van a morirse. Por ello los lápices han decidido algo horrible: rebelarse, escaparse de Didí y dejarla abandonada.

Aprovecharán para fugarse cuando Didí los deje desordenadamente en el suelo o tirados sobre su cama, como lo hace a menudo.

Se escaparán de uno en uno, para que Didí se demore en notarlo.



El primero en escaparse sería el lápiz azul. Pero, ¿qué pasará con el cielo cuando Didí coloree la nave espacial?

Ella siempre la pinta volando en el cielo azul. Es que el cielo nunca falta en la mayoría de sus dibujos.

¿Un día sin que Didí pueda pintar el cielo?, se dijo el lápiz azul. ¡No!, la niña descubriría rápidamente su ausencia.

Pero si el lápiz azul se queda para colorear los cielos de las naves espaciales, otro que no podrá escaparse será el lápiz anaranjado, ya que Didí pinta de ese color a los marcianos que las pilotean.

El lápiz amarillo, por su parte, sugirió que ya que el lápiz anaranjado va a quedarse, este puede reemplazarlo para colorear el sol. Entonces el lápiz amarillo tampoco podría huir, pues no solo pinta al sol sino también a las estrellitas del firmamento.Y como estas son muy vanidosas y no se dejarían pintar de otro color, Didí se daría cuenta de que ha desaparecido.

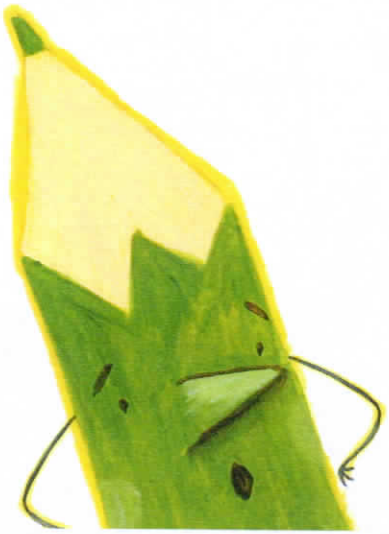
Lo mismo sucedería con el lápiz café, ya que cuando Didí dibuja a los árboles, le gusta pintar de ese color a sus troncos y a sus ramas.

Y si el lápiz rojo se fuga… ¿quién coloreará a los corazones?

A los corazones, Didí los pinta únicamente de rojo. ¡Para ella el rojo es el color del amor! Por lo demás, ¿con qué color Didí pintaría a las guindas que tanto le gustan a su mamá?

Así, poco a poco, los lápices de colores estaban descubriendo la gran importancia que ellos tenían para los dibujos de Didí. Y comenzaron a preguntarse qué iba a pasarles sin ellos a los dibujos de Didí. Porque a su pequeña dueña aún le quedaban muchos y muchos dibujos por colorear...

Estas preguntas dieron pie a que el lápiz verde también decidiera no escaparse. Él se sentiría muy mal, aseguró, si Didí no pudiera pintar el pasto y las hojitas de los árboles de su jardín. Uno es un manzano y el otro un naranjo, por lo que ella necesitaría una vez más a los lápices amarillo, rojo y anaranjado.



Y para pintar a los sapos y a los pajaritos también tendría que usar a los lápices verde y café, combinándolos. Sin estos colores Didí descubriría rápidamente el malvado plan de sus lápices.

Así es que solo podrían escaparse los lápices negro, morado, celeste y violeta.

Pero el lápiz negro se acordó de que cuando Didí dibuja sus idas a la playa, lo usa para pintar a las rocas, y que para ello lo combina con gris. Y que a las rocas les agrega, además, un poco de morado, color que también usa, con un poquito de celeste, cuando pinta a las nubes cargadas de lluvia.

Aún queda el violeta... ¡Ah! pero este es el color que Didí escoge cuando pinta las flores del jardín de su abuelita. Finalmente los lápices, de común acuerdo, decidieron que más valía morir en manos del sacapuntas, que abandonar en vida a los dibujos de Didí.